

Gestualidad en el Occidente medieval

Isabel Guasch Peyron

Jean-Claude Schmitt,
La raison des gestes dans l'Occident médiéval, París, Gallimard
(Bibliothèque des Histories), 2008.

*Et la raison de doit-elle pas être
maîtresse de tous nos mouvements?*
Moliere,
Le Bourgeois gentilhomme, II, 3.

La Edad Media es uno de los tiempos predilectos dentro de la historia occidental por la relevancia de su gestualidad, utilizada en buena medida para normar y ordenar el cuerpo. Esa gestualidad medieval se expresaba en los cuerpos de nobles, religiosos o plebeyos, y sus representaciones plásticas la fijaban con una fuerte carga simbolista, en la que podía reflejarse el orden de una sociedad organizada por jerarquías y oposiciones. *La raison des gestes dans l'Occident médiéval* [*La razón de los gestos en el Occidente medieval*], de Jean-Claude Schmitt, es una obra histórica, historiográfica, antropológica y se-miótica, que aborda la razón de la gestualidad en al menos dos sentidos.

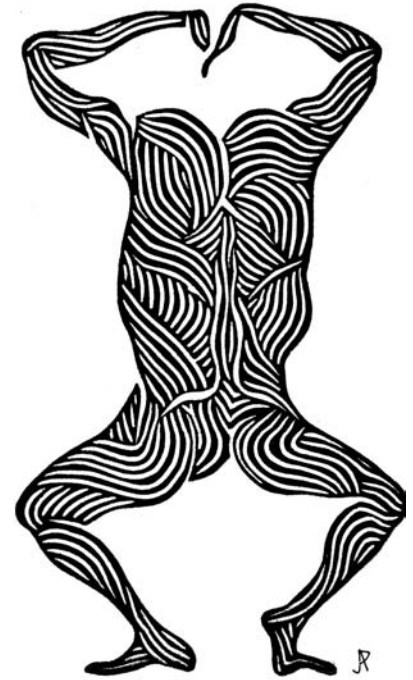
El primero busca explicar el por qué de la gestualidad medieval, es decir, lo que proyecta el desciframiento del lugar de los gestos a

nivel simbólico y moral, dentro del momento histórico que une “la antigüedad” a “la modernidad”. El ejercicio reflexivo inscrito en el quehacer histórico y antropológico de Jean-Claude Schmitt implica dar un segundo sentido de carácter más etnográfico a “la razón”, adentrándose en la experiencia corporal de las personas que en carne propia vivieron una gestualidad “razonable” y/o “razonada”, de acuerdo a como son entendidos en la actualidad estos términos que apelan a algo justo o moderado.

Cargado de simbolismo, presente en la vida ritual y cotidiana, el gesto en la Edad Media se encontraba a medio camino entre el cuerpo y el alma, entre lo divino y lo terrenal. En palabras de Schmitt: “[...] los gestos pueden ser [también] símbolos de un rango social, de una dignidad o de un poder [...] signo eficaz, que tiene la capacidad de transformar realmente a los hombres y a las cosas” (p. 31).

En su introducción el autor expresa una manera de jugar con la ambigüedad de la palabra “razón”, al señalar que la ambición de su estudio es explorar simultáneamente los dos sentidos de la expresión: “Se trata de ver cómo la civilización medieval buscó ‘dar razón’ a sus gestos, como los explicó.” Y de “contribuir en la explicación de las representaciones medievales de los gestos” (p. 26).

Si bien el propósito de Jean Claude-Schmitt es tratar sobre la razón y la historia, en su obra no pretende postular la existencia de un proceso lineal de “racionaliza-



ción” alrededor del cuerpo y de los gestos. Tampoco busca una suerte de progreso de la razón sobre la gestualidad. Más bien se orienta a observar la manera en como las configuraciones, las funciones y los valores simbólicos de los gestos cambian, para con ello destacar que en la actualidad, como en el pasado, los gestos y su parte de “sin-razón” resultan necesarios.

A lo largo de su reflexión sobre diez siglos de historia occidental, Schmitt identifica el curso de la “razón de los gestos” dentro de dos corrientes, siguiendo los intentos de interpretación por medio de la reducción de los gestos a categorías intelectuales, valores significativos y normas culturales, lo mismo que a través de los diversos tipos de representación, resaltando la manera en que los gestos revelan las estructuras de poder, dentro de las jerarquías fundamentales de la sociedad medieval. Estas dos vertientes hablan específicamente del gesto medieval como una interacción de actitudes personales, o bien de aquellas dirigidas a los poderes invisibles, expresadas en los rituales

de inversión: la superioridad divina sobre el hombre, la de éste sobre las mujeres, la del rey sobre el pueblo o la de los clérigos sobre los laicos. Asimismo, refieren el esfuerzo por someter las “gesticulaciones” de los histriones, de las mujeres, de los jóvenes impulsivos a las reglas morales; de la condena o la integración del canto, la danza, la dramaturgia e incluso de los signos demoníacos o místicos. Por último, se encuentra que la razón de los gestos marca una “distinción” o alegoría, al tiempo que distingue los gestos “mágicos” de los sacramentales.

En la empresa de hacer una historia de los gestos en el Occidente medieval, Schmitt sugiere algunas preguntas para iniciar su estudio: ¿qué significa hacer un gesto en la Edad Media?, ¿hubo una teoría de los gestos en el Medievo?, ¿qué modelos culturales y actitudes hacia el cuerpo y hacia las concepciones de las relaciones sociales se expresaban a través de los juicios portados a los gestos?

Para responder a estas interrogantes emprende un recorrido a través del estudio de diversos manuscritos, tratados, doctrinas y reglas medievales que dictaban la gestualidad adecuada, redactados por nobles y clérigos, textos que bien pueden ser considerados como base teórica de los gestos medievales. Sin embargo, para abarcar el tema en toda su extensión no bastaba detenerse en la literatura, sino también hacer una revisión de las miniaturas, íconos, esculturas y demás expresiones plásticas de la época, que ofrecieran

pistas sobre una manera de hablar del cuerpo en movimiento. Asimismo, retomar relatos y anécdotas de momentos históricos puntuales que pudieran conducir al análisis simbólico y social de la gestualidad medieval.

Nos dice Schmitt que “al hacer gestos el hombre nunca está solo” (p. 28), para destacar esta acción como una intencionalidad de recurrir al encuentro con otra persona, pues a través del gesto siempre se enlazan las relaciones sociales. Por ello se considera que durante la Edad Media los sujetos nunca cesaban de hacer gestos en cuerpo y alma, lo cual expresaba la dicotomía central de la cultura cristiana medieval y sugería una base para su interpretación. Esa tradición cristiana medieval tuvo sus orígenes en el siglo III y se mantuvo hasta el siglo XVI, momento en que el feudalismo dejó su lugar al Estado moderno, al empezar a ser cuestio-



nada la hegemonía de la Iglesia. *La razón de los gestos en el Occidente medieval* se sitúa en ese contexto donde la monarquía y la religión mantenían un control sobre el poder político y moral, con lo cual su desempeño en la razón de los gestos resultaba preponderante en toda la sociedad.

En este sentido, Schmitt propone tres ejes para abordar el problema del gesto medieval: el primero considera al gesto como expresión de los movimientos interiores del alma, es decir, de los sentimientos de la vida moral de la persona; el segundo considera el significado de los gestos y su función de comunicación enraizada en la tradición retórica, y el tercero se refiere a la cuestión del “hacer”, en cuanto a la eficacia de los gestos en los planos material y simbólico. En esta línea de reflexión, Schmitt sostiene que la Edad Media es la cuna de la concepción técnica de los gestos del trabajo, heredada hasta la actualidad.

Para llevar a buen término esta investigación sobre *La razón de los gestos en la Edad Media*, Schmitt pone atención en dos órdenes de realidad que requieren ser criticados y confrontados: los sistemas de representación de los gestos y la interpretación de los mismos que la cultura medieval pudo producir. Así, entre representación e interpretación los movimientos del cuerpo se ven transformados en objetos de estudio histórico-antropológico, y con esto en un planteamiento teórico que rebasa el Medievo y se antoja llevar a otros tiempos y espacios de análisis.

La directriz de este proyecto de historia de los gestos —denominada precisamente “la razón de los gestos”— encuentra parte de su fundamento en las palabras. La etimología y el sentido de los términos usados en el Medievo para definir al gesto constituyen parte del planteamiento teórico y del ejercicio epistemológico que realiza el historiador francés, quien para comprender los momentos relevantes y significativos se ve precisado a recurrir a ciertas nociones propias de la época que apoyan la interpretación gestual. Así, propone cuatro términos para el análisis que dan inicio con la Antigüedad tardía, que es el momento en que se establecen los cimientos de la civilización cristiana medieval. Esos cuatro términos son:

Gestus: su significado es variable y puede designar un gesto particular, pero también una especie de movimientos y actitudes que apelan al cuerpo entero. Sobre todo tiene un valor connotativo, al ser empleado frecuentemente en los textos medievales para evocar una norma, un valor social, una modalidad gestual. Cuando en un texto se trata la palabra *gestus*, el gesto es considerado de modo particular o general, es observado, juzgado, alabado o con mayor frecuencia condenado, es decir, es objeto de orden y de reflexión.

Motus: expresa una noción compleja; si bien se la encuentra como sinónimo de *gestus*, también puede designar la categoría más general



de “movimiento”, de la cual el gesto no es más que una especie particular entre otras tantas. Evoca asimismo la movilidad que en relación al cuerpo tenía una significación peyorativa; en la cultura cristiana medieval la movilidad participa de lo transitorio y lo terrenal (el hombre de carne y hueso, la tentación del pecado, la agitación del vicio), en contraste con el movimiento celeste, regular, casi ausente de movilidad (los signos de la eternidad y de Dios mismo). Entre la movilidad y sus contrarios hay una oposición y una jerarquía que organiza las creencias y contribuye a conformar los juicios sobre los gestos: ¿el gesto suspendido, la inmovilidad de la majestad divina o real son signos de perfección y de soberanía, frente a los cuales todos los gestos hacen figura de agitación y son la confesión de una sujeción moral y social? Es importante considerar la frontalidad inmóvil de ciertas imágenes de soberanía, como la de Cristo rey y juez, sentado en su trono, o las de la virgen con el niño

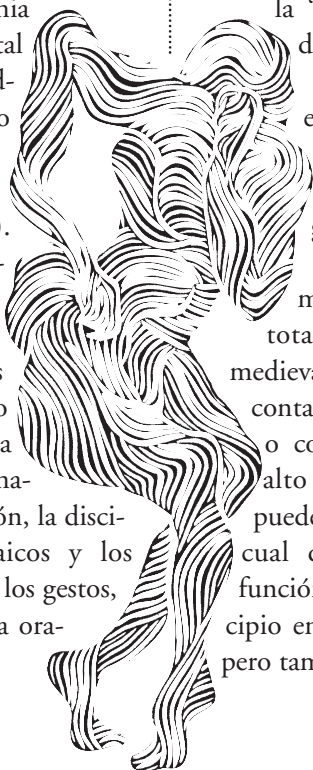
o bien las de santa Foy de Conques. La Edad Media valoró en los gestos aquello que refiere a la postura, más que al movimiento. Esto se observa concretamente en la inmovilidad en la oración, signo de recogimiento y de escucha de lo divino. La naturaleza fija de la imagen medieval se encuentra al servicio de esa primacía ideológica de la inmovilidad. Si bien, el gesto es por definición movimiento, la elección de fijar cierta postura en las producciones plásticas representa los atributos simbólicos del gesto y de su actor. Por ejemplo, el gesto de mano de la bendición es un movimiento que se reconoce casi como inmóvil.

Gesticulatio: es una noción propia a la cultura intelectual del Medievo, donde las “gesticulaciones” eran los gestos percibidos como desbordamiento, desorden, vanidad o pecado. La oposición *gestus-gesticulatio* (norma-transgresión) es una de las grandes figuras que plasman el antagonismo entre el orden y el desorden, propio a la escena medieval del gesto y de la estructura medieval en general. Esta dicotomía se observa a nivel del cuerpo, pero también en lo político y lo social.

Gesta: este último término, retomado por Schmitt, reagrupa los gestos que en la tradición medieval parecían desafiar la razón del *gestus*, porque se les consideraba menos que lo que se les actuaba. *Gesta* es principalmente colectivo, puesto que sus formas son diversas e imprevistas. La reflexión de *gestus* busca reducir

gesta a su razón, sin nunca lograr realmente reducir el movimiento del cuerpo a la razón pura.

Con base en estas nociones, Jean Claude Schmitt recorre alrededor de diez siglos de historia, trazando la herencia y aculturación de la gestualidad antigua en el Medioevo, por medio de la observación de términos etimológicos, ilustraciones (miniaturas), ejemplos reales o manuscritos pedagógicos, entre otros. Rescata un relato de finales del siglo X, en que el monje Richer plasma en sus anales la asunción al trono de la nueva dinastía de los Robertinos, con el duque Hugues de Capet. Esta anécdota, rebosante de signos y gestos, describe la maliciosa manera en que el emperador Otton II manipula su espada y besa a Hugues en signo de olvido por los agravios del pasado. “De este modo —señala Schmitt—, aún fuera de una ceremonia ritual de investidura, tal gesto, realizado por inadvertencia, habría hecho simbólicamente del duque ‘el hombre’ del emperador” (p. 13). Con un estilo historiográfico sumamente ilustrativo, *La razón de los gestos...* rescata temas muy particulares como la herencia antigua, la religión del signo, la mano de Dios, la distinción, la disciplina novicial, los laicos y los clérigos, el lenguaje de los gestos, la eficacia simbólica, la oración y el éxtasis.



Durante ese recorrido encuentra que la civilización medieval —en ocasiones conocida como una “civilización del gesto” (nota 3, p. 14)— expresa al gesto de manera general como movimientos y actitudes del cuerpo en las relaciones sociales y como objetos de reflexión política, histórica, ética e incluso teológica. El rol de los gestos en la sociedad medieval y las preocupaciones que despierta ante ciertas expectativas de la cultura, confirma la evidencia de algunos gestos omnipresentes y todo poderosos (como por ejemplo el signo de la cruz), a la vez que el tenaz desprecio hacia el cuerpo (considerado como prisión del alma y sede del pecado). Dentro de este panorama, los clérigos ocupan un lugar de gran importancia, al considerar el gesto de la escritura como emblema de su actividad espiritual, y muestran incluso una oposición a la “cultura del gesto”, para distinguir los gestos “cultos” de la gestualidad espontánea. El gesto de la escritura es por lo tanto una ratificación de un gesto y del habla viva, ya que los gestos comprometen a la persona en su totalidad. En el contexto medieval los gestos aseguran un contacto físico entre personas o con objetos revestidos de alto valor simbólico, que puede ir hasta la sacralidad, lo cual demuestra su relevante función de “contacto”, en principio entre el cuerpo y el alma, pero también entre lo divino y lo

terrenal, entre el habla y lo escrito.

Dentro de la sociedad medieval, teniendo en cuenta las especificidades temporales y sociales, se puede considerar que el papel de los gestos se ajusta a la medida del cuerpo dentro de la cristiandad prevaliente. A lo largo de los ejemplos expuestos por Schmitt, se aprecia cómo el detallismo de la descripción gestual encuentra su razón en la propia antropología medieval: el hombre es definido como la asociación de un cuerpo y de un alma y esta asociación constituye el principio antropomorfo de una concepción general del orden social y del mundo, fundada sobre la dialéctica del interior y del exterior. Siendo fiel a la razón de los gestos medievales, el autor nos dirá que en el cuerpo del hombre y en el espectáculo de la sociedad, los gestos, a su manera, figuran la dialéctica interior-exterior, o mejor aún, la encarnan. Lo cual significa que los gestos develan los movimientos secretos del alma, oculta al interior de la persona. De ahí el interés de disciplinar al cuerpo a través de los gestos que recíprocamente pueden contribuir a la “domesticación” del alma y así, su elevación hacia Dios. Por lo tanto, la “razón de los gestos” medievales parece ser el gran reto de controlar una gestualidad considerada excesiva, de reformar los gestos o por lo menos darles legitimidad, sentido, utilidad social o ideológica. Razón específica del Medioevo, pero que es objeto de interés en todo contexto y que enriquece la labor de investigación en torno a la gestualidad en general.